

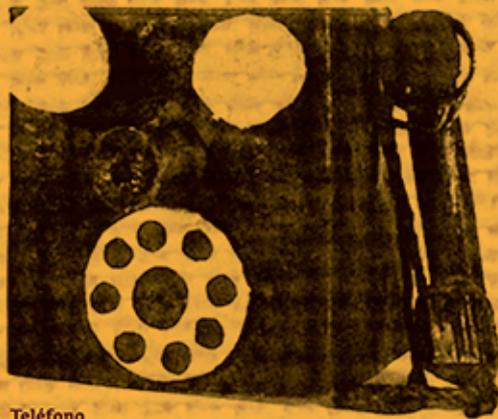
“ Estudio día y noche lo que debería ser una pintura venezolana, que no la hay hasta el momento. Tengo que consagrarme a eso hasta lograrlo. ¿Premios? ¿Dinero? ¿Para qué? Si en cambio lograra realizar una pintura verdaderamente venezolana, eso sí es importante ”

Declaraciones de Reverón a *El Nacional*, 1953, al otorgársele el Premio de Pintura del Salón Oficial.

Fotografía: Victoriano de los Ríos

ARMANDO REVERÓN

(Caracas, 1889-1954)



Teléfono
Pintura, cartón, metal y alambre.
24 x 32 x 30 cm.

“ De la naturaleza hay que sacar los colores. Prepararlos con los mismos elementos de ella ”

LA MITOLOGÍA COTIDIANA

Solo los verdaderos grandes artistas son capaces de crearse un mundo propio, una mitología que, con el tiempo,

se transformará en un elemento de tradición. Hay quien resucita los viejos dioses nórdicos, y los humaniza de nuevo, cuando ya estaban olvidados. Hay quien crea un universo con los simples objetos que bastan para realizar una naturaleza muerta.

Mitología de arlequines. Fábulas plásticas nacidas de una contemplación de la realidad más corriente.

Armando Reverón sabía conducirnos a su mundo propio, a su mitología creada con objetos humildes, cotidianos (salvo en la etapa reciente, en que nos mostraba cardenales escuchando conciertos de música de cámara; evocación de un pasado fantasmal, tan presente, sin embargo, como sus desnudos y paisajes de otros años) a los que transfigura con su visión solar americana de todo lo existente.

Los cuadros de Reverón siguen vivos en nuestras retinas. Sus mujeres en ocre, misteriosas, inquietantes, como criaturas en la noche sorprendidas por el gallo mañanero, disipadas de sortilegios; sus costas de Venezuela, reducidas a deslumbrantes armonías de blanco; sus talleres, habitados por una humanidad reducida a sus valores de claridad y sombra, son la obra de un gran pintor, creador de mitos, constructor de un mundo plástico que le pertenecía por entero, y entrará a formar parte de la gran tradición plástica americana.

Alejo Carpentier. *El Nacional*, "Papel Literario", 1954.
En: Reverón: 18 testimonios, Cuadernos Lagoven, 1979.

Graciela (muñeca modista). Textil y óleo. 160 x 60 cm.

LA LUZ, UN BELLO Y SINGULAR VERDUGO



Amanecer desde Punta Brisas

sensuales soportes en que todo un fenómeno de nueva percepción pictórica desarrolló su espíritu y su estética.

Cuando ya Europa había consolidado la ruptura del quisquilloso lienzo discursivo y los últimos cuadros de prejuicio y oficio (calcos de suceso o semblante) se refugiaban en ese viejo instinto de conservación que se titula la academia; cuando el pintor ya había comprendido que no se trataba de repetir y que su mano con el pincel no había nacido para la aceptación sino para la desobediencia, surgió Reverón entre nosotros para reafirmarnos la teoría de que la copia no otorga ni siquiera una comprensión cabal de la naturaleza. Reverón jamás informó. Transformó. Y desde sus propios límites. He aquí su originalidad. Su obra es absolutamente nativa aunque haya percibido la universal herencia.

¿Y de qué modo transformó? ¿Acaso no hubiera sido suficiente donar la natal, bautismal geografía a través de una impresión frenética y fugaz? ¿No era el trópico ya en sí mismo como terreno virgen, como dilema siempre inconquistado, un aporte enjundioso y oreante, una fresca y jugosa materia?

Pero Reverón era puro y legítimo artista que eludió la peligrosa exuberación, vecina de la facilidad y la retórica, el voraz colorido colindante con el pintoresquismo, y rebasando las medidas del estricto lenguaje, brindó a la maestría occidental, a la misma que le había donado su enseñanza, la carne clara de su hallazgo: una objetiva atmósfera, trópico inesperado, el más sutil, incógnito e inédito.

Ida Gramcko. *El Nacional*, 1954.
En: Reverón: 18 testimonios, Cuadernos Lagoven, 1979.

A mi modo de ver, Reverón representó ese momento clave de la pintura en que, a través de la luz como un bello y singular verdugo, comenzaron a quebrar sus perfiles el objeto y la anécdota. Paisaje y figura en Reverón son los pretextos o, cuando más, los



Retrato en blanco

CEREMONIA DE PINTAR

Reverón se atavía con su guayuco de cañamazo fajándose fuertemente la cintura, esconde bajo la tarima sus alpargatas y se queda descalzo. Saca de una de las cajas dos palitos, forrada una de sus partes en cañamazo, y se los atornilla en los conductos auditivos para poder concentrarse en su mundo interior. Se acuesta en el sueño boca arriba, con las piernas encogidas y las manos por debajo de la cabeza en una invocación de los espíritus propicios a la inspiración. Después se levanta, desenvuelve los pinceles y los tubos de pintura y otros mil pañitos de diferente tacto, extendiendo todo en una plataforma al pie del caballete. Los mangos de los pinceles están reventados y las cerdas gastadas y atadas a unos palitos cortos para reforzarlos. Los tubos de pintura envueltos y amarrados en tela y rotos por la parte inferior. En una tarima tres paletas franjeadas de colores puros como banderas... las dos modelos están sobre la tarima. Juanita, acostada hacia un lado, muestra su cuerpo desnudo de mujer madura, tapado el sexo con guayuco de cañamazo. Flor, acostada a sus pies, levanta el tronco e inclina la cabeza sobre la cadera de la otra. El pintor palpa febrilmente los diferentes pañitos impregnados de aceite hasta encontrar el tacto de su inspiración. Cualquier otro tacto más o menos duro puede hacerla huir. Toma la paleta y el pincel apropiados, entorna un poco los ojos como si quisiera ver más allá del contorno de las cosas y empieza a pelear con la tela hasta matar en ella los colores vivos. Se siente cantar la tela bajo los embates de la mano fuerte, armada con el pincel reforzado y casi sin cerdas... Reverón pinta en blanco los contornos de los cuerpos desnudos de las dos mujeres. De los pinceles enfebrecidos va saliendo el color pálido, con tanta armonía y tanta fuerza de expresión que es difícil lograr más nada que este solo color. Las formas femeninas se encienden sobre el lienzo como fuegos fatuos, pero quedan apresadas las morbideces de los cuerpos. La expresión cándida, pero maligna, de bruja, de vieja india, echada a todo lo largo del marco, contrasta y se complementa con la tribulación resignada, pero fresca, de la muchacha. Esa es la tragedia irrevocable del fátum primitivo. Y a pesar de la fuerza emocional de la pintura, las figuras adquieren inconmensurable agilidad con aquella fuga de los cuerpos hacia los pies por la esquina del cuadro.

Armando Reverón. Revista Élite, por Julián Padrón.
En: Juan Calzadilla. Reverón, voces y demonios. Monte Ávila Editores, Venezuela: 2004.

“Cuando pinto
no puedo despegar los colores
de la luz”



Cruz de Mayo, s/f.
Témpera, lápiz y carboncillo sobre papel
82 x 96,2 cm
Colección Galería de Arte Nacional

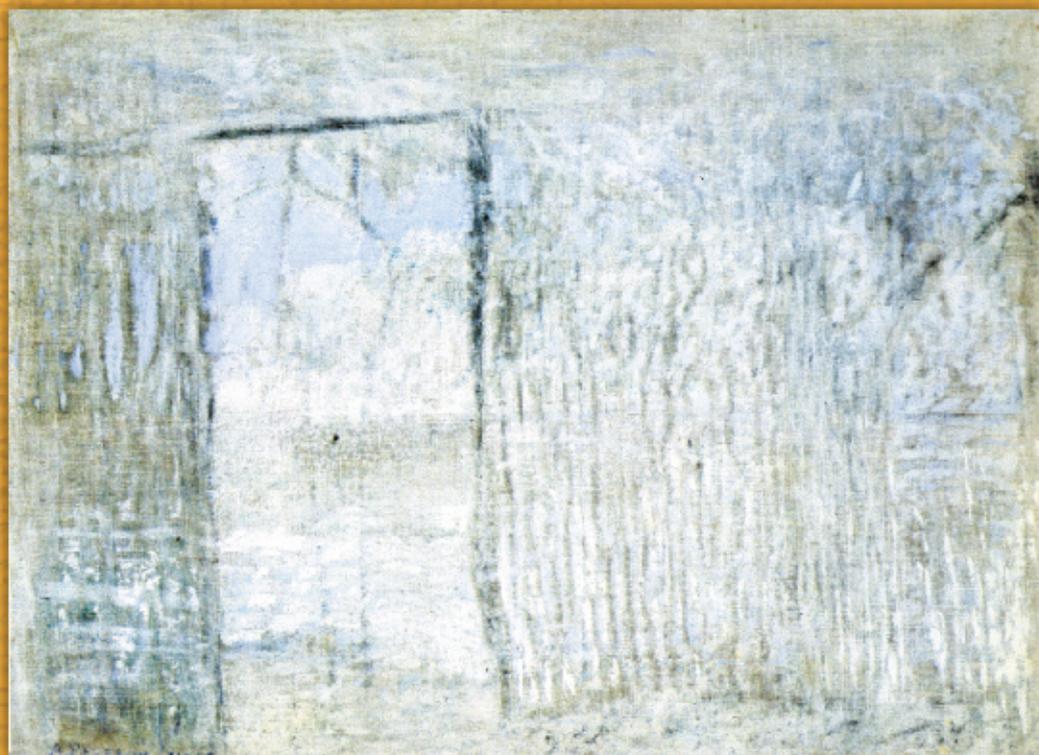
ARMANDO REVERÓN

EL AMBIENTE FÍSICO DEL CASTILLETE... (EN 1932)

Hay tres ranchos indígenas: uno paralelo a la playa, dormitorio y bodega de sus cuadros. Más allá, detrás de un cují, el rancho para depósitos de viveres y cocina, sobre las piedras al borde de un hoyo convertido así en subterráneo, trampa de los rumores raciales de la tierra... Y vertical, entre los dos, levantó Reverón el rancho de estudio. Los pilares son tallos de palmeras atornillados sobre durmientes de madera. El techo de palma. En alto, un soberado de escalera. Por cielorrasso, una red de mecates donde se ponen a secar las telas después de preparadas. El piso es de tierra amarilla color de onoto con algunas piedras brotadas. Transitado el aire por dos chinchorros de moriche y un trapecio. En un extremo, un escaparate de cajones para guardar cuadros grandes. Al frente, dos caballetes, uno grande y otro más pequeño, hechos por el artista, de tallos de cocotero.

Encima, una sombrilla gradúa la luz. A un lado, una tarima de tablas de coco, para posar las modelos. Y por paredes del rancho, grandes cortinas de cañamazo corridas sobre mecates que le traen los barcos anclados en el puerto...

Armando Reverón. Revista Élite, por Julián Padrón.
En: Juan Calzadilla. Reverón, voces y demonios. Monte Ávila Editores, Venezuela: 2004.



“Soy el lienzo. Y el lienzo
tiene que estar desnudo.
No acepto que se prepare
la tela con esas pastas de cola.
La tela tiene que estar
natural, porque si se llena
de blanco primero,
pierde la intención”

Luz tras mí entramada
Óleo sobre tela
0,48 x 0,64, Ángulo inferior izquierdo.
Carmen Arzpurua Pulido.



**ARMANDO
REVERÓN**

1889-1954

el panteón

“ Cuando uno pone una cosa en el cuadro sin
conocer la cosa, el cuadro se pierde ”

“ En la paleta no debe
montarse más que el
blanco. Para comenzar un
dibujo deben marcarse los
puntos casi
geoméricamente y
después rayar para que
salga la figura ”

En: *Reverón, voces y demonios.*
Juan Calzadilla, Monte Ávila
Editores, 2004.

Edición: Coral Pérez / Diseño: David Herrera / Corrección: Marwelys Pinto
Hecho el depósito de Ley
Depósito Legal lf40220159201332
ISBN 978-980-14-3052-0
www.elperroylarana.gob.ve
Facebook: Editorial perro rana
Twitter: @perroyranalibro

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura